

Entrevista a Doris Sommer

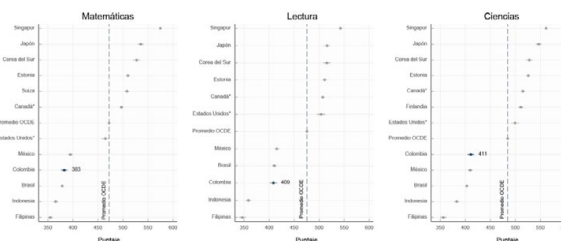
Doris Sommer es profesora del área de Lenguas Romances, Literatura y Estudios Afroamericanos de la Universidad de Harvard y está convencida de que “Educar es sembrar la paz”. Su apuesta se ha enfocado en la importancia de enseñar a través del arte, la literatura y la creatividad para desarrollar procesos de aprendizaje y de paz al interior del aula. Ella es la creadora del programa de formación Pre Textos, que invita a usar el arte como un medio para enseñar la paz y no como una sola asignatura, sino que se viva en todas las materias escolares.

Lo que queremos decir **cuando se pregunta por la relación entre arte, cultura, paz y tejido social** es que texto y tejido, texto y textil son las mismas palabras. los dos términos derivan del latín *texere*, ‘tejer’. Entonces, si partimos del texto como metáfora de tejido, podemos sacar hebras, de ver cómo se relacionan con otras para generar nudos y construir conjuntos de hilos que se colocan en el telar para formar una tela, una urdimbre social cultural y espacial que da sentido a la vida.

En pre-textos partimos siempre de un texto por varias razones, porque es un objeto neutral, no proviene de la experiencia particular de la víctima, ni de victimario, ni del choicano ni del bogotano; es un objeto para compartir en el aula de clase y fuera de ella, pero sobre todo en el aula de clase porque ahí es donde los niños y las niñas deben aprender a leer, no solamente alfabetizarse, sino entender con profundidad¹.

En Colombia, alrededor del 49 % de los estudiantes alcanzaron el Nivel 2, se obtuvieron puntuaciones de rendimiento inferiores al promedio de la OCDE en matemáticas, lectura y ciencias. (ver figura 2) significa que aún la mayoría de los niños no entienden un texto fácil, que son alfabetizados, que pueden leer, pero no entienden lo que leen. Entonces, ¿qué hacemos para reforzar la paz, la posibilidad del debate, de considerar distintas opiniones, distintas interpretaciones si no entendemos lo que se dice y lo que se lee?

Figura 2. Media del rendimiento en matemáticas, lectura y ciencias en PISA 2022



Colombia, promedio de la OCDE y países selectos de referencia

Entonces como se dijo anteriormente, partimos de un objeto neutral que debe abordar y dominar cualquier estudiante, y lo que hacemos con ese texto es disfrutarlo de inmediato.

Los niños ni los maestros disfrutaban los textos. ¿cómo hacemos disfrutar un texto difícil, pues fácil, leerlo en voz alta. Nos preguntamos ¿a quién no le gusta que le lean en voz alta, especialmente cuando nos ocupamos los demás con una manualidad?

Nos gusta dibujar porque preparamos libros cartoneros con materiales reciclados, algunas veces cosemos, tejemos, emulando el trabajo de envolver como hacían los tabacaleros con sus cigarros, no hacemos cigarros, hacemos otras cosas. Pero los neurólogos ahora saben que la manualidad ayuda a concentrarse. Así entramos con un texto desafiante por gusto.

El segundo paso es hacerle una pregunta al texto, esto es facilísimo, los niños y las niñas saben hacer preguntas, mientras que los adultos solemos decirles que no hagan tantas. Eso es contraproducente cuando se habla de desarrollar una capacidad de pensamiento crítico, de escuchar. Cada participante es un investigador, un interrogador del texto, en vez de ser víctima de una maestra que le hace preguntas al niño.

¿qué pasa cuando un/una maestra hace una pregunta?, pues hay una competencia muy fuerte entre los niños que participan y los que no participan se quedan atrás como quieran, en esa competencia, uno gana y los demás perdemos.

¹ “La concepción de lectura y literacidad propuesta por el PISA (OECD, 2010) incluye un rango de situaciones en las cuales las personas leen las diferentes formas en que los textos escritos son presentados y la variedad de maneras en que los lectores se aproximan y usan los textos: desde maneras funcionales restringidas, como por ejemplo encontrar un trozo particular que contenga información práctica, hasta una lectura más profunda y extendida, como comprender otros modos de hacer, pensar y ser”.

Cuando me preguntaron en un Congreso sobre justicia restaurativa escolar por las terapias, Yo me pregunte por el origen de la agresividad, para mí, es esa competencia por lucir. Sentamos a los niños y las niñas en filas militares y les hacemos competir para que la mayoría sienta que pierde y después queremos saber por qué están deprimidos y porque son agresivos ¿Qué enseñamos con esa dinámica? agresividad.

Por eso una de las diferencias entre pre-textos y una educación convencional es sentar a los participantes en círculos donde todo el mundo se mira, se habla y comparte mirar los unos a los otros, es la disposición espacial más ética de, y para aprender, aquí podemos citar a Levinas, quien invita a salir de la idea de sí mismo hacia el otro, de la sociedad individualista a la sociedad comunitaria, pero también podemos citar una comunidad tradicional indígena en la Maloca, si la gente no se mira, no hay comunicación,

no hay paz sustentable. Cambiar una cosa tan básica y sencilla como la coreografía del aula es cambiar el mundo.

Entonces hacemos las preguntas en voz alta, y después las colgamos anónimamente en un tendedero de ropas a manera de literatura de cordel. ¿y qué pasa cuando vemos las preguntas? a veces no recordamos quién hizo que pregunta, pero si nos interesa tal pregunta, la adoptamos y especulamos sobre una posible respuesta; es una oportunidad de entablar una conversación, de escribir correctamente con la ortografía y la puntuación adecuadas porque hace falta practicar esa parte también. Cuando volvemos a publicar las respuestas en el tendedero vemos que hemos sido adoptados y considerados por alguien.

El tercer momento del protocolo Pre-textos invita a hacer arte del texto, y seguimos poniendo al participante en el centro de su aprendizaje. Se habla mucho en la educación contemporánea de poner al estudiante en el centro de su aprendizaje. ¿cómo se logra eso? Con preguntas como ¿Qué quieren hacer ustedes? A lo que usualmente se responde: pues vamos a bailarlo, y otro dice vamos a pintarlo, y una dice vamos a hacer moda y otra dice un diseño de arquitectura; cualquier actividad creativa, recetas de cocina, pasarelas de moda batucadas, lo que sea;

trenzar, cabello en el chocó, todo sirve cuando es creativo. Las posibilidades para interpretar un texto son infinitas, más si se hace desde diferentes áreas de conocimiento pues se amplía el uso de nuevas palabras, oraciones, metáforas, etc.

Se va al texto constantemente como una cajita de herramientas para sacar una hebra que permite dominar el texto como nadie y construir conocimiento de forma colectiva, lúdica y creativa. Un artista que utiliza su material lo domina, sabe hasta dónde puede llegar, que es lo que le hace falta. Pasamos la mayor parte del taller haciendo una obra de arte colectiva o en grupos con el texto, eso alienta la colaboración, la imaginación, el juicio y la buena lectura, todo. Por eso hablamos de engranajes de lectoescritura, de creatividad, y de ciudadanía, que es donde salen las pasiones, los gustos, lo socio emocional alimentando y fortaleciendo la parte cívica porque todo el mundo ha hecho algo interesante; algunos mejor, algunos peor, pero la diferencia misma es lo interesante. Llegamos a ser ciudadanos porque nos admiramos mutuamente.

El cuarto paso se trata de reflexionar sobre el proceso, en vez de preguntar ¿qué aprendimos?, preguntamos ¿qué hicimos? ... ¿por qué?, porque si se pregunta a un grupo ¿qué aprendimos? los niños van a repetir lo que se les dijo de manera mecánica, los niños que no han escuchado no dirán nada, y los niños distraídos, aburridos, o incluso desinteresados, dirán que nada. Entonces, en vez de hacer una pregunta improductiva. Preguntamos qué hicimos y si todos participaron en una compañía danza para convertir el texto en una coreografía, querrán decir cómo lo hizo y por qué y cómo fue la colaboración y cómo buscaba una palabra para convertir esa oración en gesto, por ejemplo. El proceso es fundamental e interesante para el artista, así es que cada estudiante va a querer hablar del proceso, o sea, va a reflexionar teóricamente sobre la interpretación de un texto.

Es increíble porque cuando cada uno en un grupo de 20, 30, o 40 estudiantes se tiene que decir que se hizo, el nivel de reflexión teórica y práctica es profunda.

En síntesis, el protocolo aborda un texto como punto de partida, se juega con él a partir del arte y el juego, se reflexiona sobre él y allí termina.

Ahora, como puente de una sesión a otra, invitamos a todos a irse por las ramas. Vayan a buscar un texto que tenga que ver con el texto que hemos leído todos para publicar ese texto en el tendedero al empezar la próxima sesión.

Usualmente los maestros les dicen a los estudiantes que se concentren, que sean puntuales y concretos, con esto indirectamente se les están cerrando posibilidades, se les está diciendo que no tengan curiosidad, que no hagan conexiones, en últimas que no sueñen, y no al contrario. En cambio, cuando se les dice a los estudiantes váyanse por las ramas, busquen un texto que se relacione con el primero, se amplía el conocimiento y se movilizan competencias interpretativas y argumentativas, además se alienta a leer más y mejor. El texto puede acompañarse con dibujos y vídeos y de todo, pero tiene que ser un texto publicado. Encontramos ahí aventuras maravillosas de autonomía y motivación por el aprendizaje porque, si hemos leído de los ríos contaminados en el chocó, y un estudiante trae una referencia sobre el impacto de la industria minera, otro, trae un ensayo sobre una especie en peligro de desaparecer, otro de un árbol, ¡otro de un campesino que sabe cuidar su terreno y sabe lo que vale un río en fin! cualquier texto puede guiar a cualquier rama, generar Inter textos y nuevas conexiones que llevan a desarrollar pensamientos divergentes y creativos porque, aunque solo cada uno sabe cuál es la conexión, alguien va a preguntar por qué se trajo y qué relación tiene con el texto inicial y se tiene que argumentar la conexión. Con esta actividad se desarrollan habilidades sociales, intelectuales y prácticas en todos los participantes.

Se trata de ver cómo encaja esto en el aula de clase, cambiar radicalmente la coreografía, la jerarquía, y la idea de que el aula es un lugar de obligación a un lugar de placer. Vale recordar que la palabra escuela etimológicamente proviene del griego “Skholè” que significa ocio, tiempo libre, y es también la raíz de la palabra latina “schola”, que a su vez ha dado origen a “escuela”; contemplación, diversión y descanso. Así las cosas, aprender y enseñar no quiere decir falta de actividad, quiere decir actividades que gustan, si la escuela no es ocio, no es escuela.

Estamos hablando en los términos más clásicos de la palabra, esto no es novedad, no es vanguardia, no es rebajar el nivel de formación, al contrario, es subir el

nivel, porque cuando se hace una pregunta frente a los compañeros cuando se publica una rama frente a los compañeros, o cuando se recomienda un gesto de baile, la presión de pares es intensa y se saca lo mejor de sí mismo, lo que facilita la auto evaluación, coevaluación y evaluación externa haciéndola parte de la experiencia de aprender. eso es lo que permite

el espacio del ocio, jugar, evaluar, mejorar el pensamiento crítico entre todos.

En cuanto al rol de los maestros, el protocolo está diseñado para transversalizar todas las áreas del conocimiento a cualquier nivel de formación, para mostrar que no solo los profesores de arte, o los de humanidades pueden y deben usar el sencillo protocolo de pretextos. Basta con preguntarle al maestro de literatura, historia, química o física, qué textos utilizan para abordar los problemas de aprendizaje en cada asignatura, no los temas los temas no son los verdaderos problemas, y convertir el problema en un desafío que reta a los maestros para proponer actividades artísticas y lúdicas sencillas al servicio del texto, a su vez el texto al servicio del aprendizaje y no como entrenamiento temático desconectado de todo. Encontramos un maestro que propuso bailar una fórmula, luego hacer adivinanzas y después de 2 sesiones ya se inventaron más actividades hasta enamorarse del cálculo y se pudo dedicar más tiempo a cosas más técnicas.

El protocolo Pre- textos facilita pensaren nuestros problemas fundamentales, cómo acercarnos a la paz, cómo evitar violencia o pensar en cómo se repara el daño causado en la guerra; pensar en cómo se logra la reconciliación o cuál es nuestra responsabilidad democrática dentro del proceso de construir un mejor país menos polarizado.

Esto implica evitar el realizar actividades en el aula solo por distracción porque es perder la oportunidad de cambiar para mejorar la vida.

Poner el arte como herramienta que pone en valor el proceso de construcción de paz a través de textos permite llegar a reflexiones profundas y críticas sobre nuestro tejido social, permite nombrar lo inefable, modelar y transformar, en el aula y fuera de ella, pues el cambio para mejor recae en todos y en cualquier contexto, y que mejor que un Texto para superar la polarización, porque el texto es neutral.